



Joan Manuel Serrat ha vuelto al trabajo, tras unos meses de absoluto retiro, dedicado exclusivamente a descansar, a pensar y a componer nuevas canciones. El resultado ha sido satisfactorio y Serrat vuelve con optimismo al trabajo.



Joan Manuel grabando.

## JOAN MANUEL SERRAT VUELVE AL TRABAJO

...y explica toda la verdad  
de su célebre retirada

Si, ya sé que empezar con una autocita no está nada bien. Pero quizás ayude a situarnos. O sea, que ahí va: «Desde el momento en que te propones «cazar» a Serrat penetras en un mundo casi demencial. Como apuntaba el autor de un polémico libro sobre la «nova canço» catalana, **hablar con Serrat** «son tres palabras que forman una unidad expresiva cargada de significaciones». El parrufito de marras fue escrito en abril del pasado año. Serrat lo leyó y cuando por fin coincidimos, me soltó algo así como: ¡Pero que exagerado eres, hombre! Ponerse en contacto conmigo es muy fácil. Si: tan fácil como llamar por teléfono unas treinta veces al día, siempre con resultados negativos. Tan fácil como experimentar una ligera —bueno, no tan ligera— alteración nerviosa. Y no exagero.

Ahora, sin embargo, Serrat se ha vuelto bastante más asequible. Conversar con él resulta sencillo hasta cierto punto y además con la ventaja de que ahora sí hay conversación, larga e interesante, y no las contestaciones desgastadas —no todas, por supuesto— de antaño. Algo ha cambiado, por mucho que uno sepa —y disculpen la inmodestia— que Joan Manuel está siempre dispuesto a recibirle. Serrat necesita hablar, exponer razones y motivos que desvirtuen las especulaciones suscitadas alrededor de su persona. Con todo, algo sucede entre nuestros «cantautores» de fama y seriedad fuera de toda discusión, seguramente porque su lucidez personal no puede aceptar el tinglado industrial que rodea al cantante.

Y así, Víctor Manuel lanzaría un demoledor «quero romper con todo». Serrat, por su parte, llegaría hasta el fondo de la cuestión optando por el retiro temporal. Pero es una figura popular. Demasiado popular. Por eso se habló —y mucho— de «espantá», de abandono, de agotamiento creativo. Y se lanzaron sandeces como esa que daba por seguro su retiro en un convento... Y se anunciaron «reportajes exclusivos» cuando lo cierto es que Serrat está en contra del reportaje y de la exclusiva. Tiene ganas de hablar. De hablar claro. Eso es todo. Y ahora, empecemos.



—Cuando decidí retirarme por algún tiempo no sabía lo que iba a ocurrir, ni cuál sería la reacción de la gente. Bueno; la verdad es que eso me preocupaba poco. Y esto no significa que sea egoísta. Debía tomar una decisión o largarme. Nada más. Deseaba estar tranquilo y, sobre todo, trabajar en serio, sin preocupaciones. También quería estar al lado de la gente que me quiere y a la que yo quiero. El mundo del espectáculo me había ido distanciando de ella. Y esto no podía permitírmelo.

—Fu mi retiro provocó las más sorprendentes especulaciones. Pero reconoce que tú colaboraste indirectamente en que así fuera, al negarte en redondo a efectuar declaración alguna.  
—Y qué otra cosa podía hacer sino recurrir a una decisión algo brusca, lo reconozco, pero que de otra manera hubiera perdido toda su efectividad? Era muy lógico que la prensa deseara que yo hablara, que diera explicaciones, que me dejara fotografiar. Se buscaba llenar páginas con algo noticiable y, si se terciaba, también



Serrat en pleno trabajo. Próximamente iniciará una gira de «rodaje» por Portugal y en diciembre se trasladará a los países del Este. En enero emprenderá una gira de tres meses de duración por América.

sensacionalista. Pero yo, entre otras cosas, quería apartarme de las fotos, de las entrevistas, de todo.

—¿Sopesaste bien los pros y los contras de tu temeraria decisión?

—Como decisión, fue una decisión repentina. Pero hacía tiempo que pensaba tomarla. Lo único que faltaba era saber cuándo. Siempre he huido bastante del «show-business», de los condicionamientos a que está sujeto quien se dedica a esta profesión. Quiero alejarme cada vez más de todo lo que represente una pérdida de la libertad individual.

—Dicen que el público es muy voluble. ¿Lo es también el tuyo?

—Mira, en este mundo todo es muy voluble. La volubilidad está muy generalizada.

—¿Podría hablarse de crisis creativa, como muchos han dicho?

—Ocurrió, sencillamente, que no había tiempo material ni el estado anímico conveniente para poder hacer canciones. ¿Sabes una cosa? Me pasé cinco meses sin escribir una sola línea. Por eso quería estar solo y trabajar duro. Es más: de no haber salido nada a pesar del retiro, me hubiera ido para siempre. Los discos que voy

(Continúa en página 9)



Durante su retiro, Joan Manuel ha trabajado mucho: en abril saldrá un «long play» en catalán y está preparando también un doble álbum de canciones folklóricas sudamericanas. (Fotografías Tony Moncaujussa).



Serrat en un momento de la grabación. De momento no tiene prevista la salida al mercado de su «L.P.» con can dedicado a Miguel Hernández.

(Viene de la página 6.)

a sacar ahora los necesito yo mismo, para tener confianza y seguir cantando, no por razones de mercado. Hay una sola palabra que resume mi situación de entonces: depresión.

—Con anterioridad a tu retiro escribí, en estas mismas páginas, que en tu vida había momentos de huida; una huida necesaria para poder concentrar en el trabajo de una creación literaria y musical a veces algo dramático, puesto que sin ella la imagen del cantante de éxito periclitara rápidamente. Pues bien, ¿crees tú que el público comprende todo esto?

—En general, no. Si te encuentras englobado en la categoría de vocalista de canciones ya escritas, no estás sujeto a ningún creativo. La gran ventaja de hacerte tú mismo las canciones es que así puedes cantar lo que quieras. A una «vedette» —y uso la palabra no sin repugnancia— se le exige mucho, sin tener en cuenta que es una persona como las demás y con muchos problemas. Me refiero a una «vedette» que no sea de cartón, claro.

—Tus canciones, especialmente las catalanas, están hechas de pequeños recuerdos y a menudo con una pincelada costumbrista entre sentimental y crítica. ¿No puede conducirte esto —si no lo ha hecho ya— a una cierta reiteración?

—Creo que fue Oscar Wilde quien dijo que a lo largo de nuestra vida sólo escribimos un poema, girando los demás alrededor de éste. Uno escribe apoyado en sus vivencias, vivencias, por otra parte, que no puede transformar porque entonces dejarían de serlo. Para el que la escucha una canción puede parecer repetida, pero no para quien la escribe. Sin embargo, tampoco esto me preocupa. De Brassens dicen que siempre canta lo mismo...

—¿Te ha perjudicado mucho tu retirada en el aspecto económico?

—Uno se va cuando cree que debe hacerlo, cuando dice basta. Suspendí toda la gira por América porque me daba vergüenza volver a cantar las mismas canciones de siempre. Podía hacerlo, pero no era honesto.

—Pasemos al asunto Lasso de la Vega. ¿Hay ruptura?

—Ya te dije en una ocasión que para mí fue una gran suerte encontrar a Lasso. Es una

persona que me ha ayudado mucho. Cuando llegué a América por vez primera no todo fueron facilidades y, al margen de que mis canciones interesaran, fue Lasso quien tuvo fe en mi casa, dejando perder aquella oportunidad. Puesto que no tengo ninguna queja de él, profesionalmente no tengo ninguna queja de él, puesto que es una persona muy competente. Siempre surgen problemas. Pero ya se han resuelto, y además, tal como yo quería. En lo concerniente al retiro, Lasso no se definió. Fue una decisión mía. De todas formas no quiero tener «manager», al menos en el sentido absoluto de la palabra. Como dije en otra entrevista,

- «En cinco meses no había escrito ni una línea. Necesitaba apartarme de todo para poder hacer nuevas canciones.»
- «No quiero tener "manager", al menos en el sentido absoluto de la palabra. Como dije en otra entrevista, estoy harto de que me traigan y me lleven como un paquete.»
- «Soy un crítico feroz de mi propia obra.»

estoy harto de que me traigan y me lleven como un paquete.

—¿Y cómo queda ahora tu participación en Florida Park y en el teatro Poliorama?

—Soy un negado para los negocios. No es lo mío. Nunca podré ser un especulador. El Florida Park lo dejo; pero no el teatro Poliorama. Con el teatro que no es negocio, pueden hacerse grandes cosas. Lo único que me falta es encontrar tiempo para dedicarme a él.

—¿Para cuándo la vuelta a los escenarios?

—Lo primero que pienso hacer es una gira en plan de «rodajes» en Portugal. La actuación en público es necesaria para ir eliminando pequeños fallos que en los ensayos pasan inadvertidos. Para diciembre tengo prevista una «tour-

né» por los países del Este. Allí el público es amable, pero también inteligente, y hay que llevar las cosas bien montadas. En enero voy a América durante tres meses, o sea, que hasta abril no podré actuar en España. También hay el proyecto de una película, pero todavía no puedo explicar nada concreto.

—¿No temes ver disminuida tu popularidad?

—No creo que mi popularidad sea algo tan débil y tan simple como una... popularidad. No soy ningún convencido de que esta profesión dure poco tiempo y que deba sacarse el máximo jugo posible mientras uno está arriba.

—Pasemos ahora a tu proyecto de transfor-

mar en comedia musical la obra «Tres sombreros de copa». Miguel Mihura la escribió en 1932, pero no fue estrenada hasta veinte años después. ¿No temes que resulte algo anticuada vista ahora?

—«Tres sombreros de copa» —que es un título fundamental de nuestro teatro de la posguerra— continúa teniendo una absoluta vigencia. Tanto es así, que no se piensa cambiar nada del original. Únicamente ajustaremos un poco los diálogos, adaptándolos a una comedia musical en la que, como es lógico, habrá muchas canciones. Hace años que iba detrás de este asunto. Intenté ponerme en contacto con Mihura por mediación de unos amigos, pero no lo conseguí. Un buen día hice las maletas y fui a verle. Firmamos contrato inmediatamente. Mi proyecto le entusiasma.

—¿Cómo está tu disco con canciones sobre poemas de Miguel Hernández?

—Este disco es una vieja historia... Por canciones hechas ya tengo las suficientes para llenar un «elepé». Pero no saldrá hasta que yo no esté plenamente convencido de que me gusta. Soy un crítico feroz de mi propia obra.

—Prosigamos con el aspecto discográfico. ¿Qué vas a sacar próximamente?

—Mi retiro no puede arrojar un balance más favorable en lo que respecta a canciones ya escritas. En abril saldrá un «elepé» en catalán. No es un disco de canciones aisladas, sino que todas tienen un punto en común: la Barcelona que yo conozco. Quizá sea un disco menos comercial, pero también es menos convencional. No puedo decir nada sobre él, salvo aclarar que está muy lejos de ser una colección de postales en color.

—¿Algo más?

—Sí, claro. Un doble álbum con canciones sudamericanas. Recogerá la verdadera canción popular de cada país, sin concesiones de ninguna clase. Esto ha supuesto un trabajo muy difícil, muy enrevesado. Pero creo que ya iba siendo hora de acercarse al folklore sudamericano sin adulterarlo. De cualquier modo, este doble álbum molestará tanto a los turistas como a los pachangueros.

Llevamos más de una hora hablando. Lo hacemos en un restaurante del puerto, cerca de la delegación de Sanidad en donde Serrat acaba de vacunarse. Dentro de dos días debe marchar a Milán para preparar la grabación de su «elepé» en castellano. Un disco en cuyos arreglos colaboran Antonio Ros Marzá, Juan Carlos Calderón, Francisco Burrull y Gian Piero Reverberi, el productor de Mina. La comida se está enfriando y apenas me queda tiempo para plantearle a Serrat dos cuestiones que había olvidado. Una se refiere a su lanzamiento de Arta, un sueño rubio de 19 años.

—Arta tiene una voz estupenda y es una chica con una capacidad de trabajo increíble. Lo único malo es que no escribe y hay que buscarle canciones. De momento su primer disco, en castellano, llevará dos de mías. Dos canciones inéditas, claro. Y ahora no me saigas con el rollo de los vínculos sentimentales, porque no voy a contestarte...

LUIS BONET MOJICA

Lecturas • 9



He aquí una de las últimas fotografías de Joan Manuel Serrat, tomada poco antes de que anunciase su retirada. Serrat ha renunciado a su participación en el Florida Park, aunque piensa seguir trabajando en su proyecto del Teatro Poliorama, de Barcelona.